

de Jerusalem, acaecida en 1099 vino á coronar los esfuerzos y á cumplir los mas fervientes deseos de los soldados de la Cruz, después de la conquista de Nicea y Antioquía. La dominacion de los cristianos quedó pues por entonces tan firmemente establecida, que nadie pudo imaginarse que á la vuelta de ochenta y ocho años, Saladino, el hijo del islamismo (la secta de Mahoma), el conquistador del Egipto, el sucesor de los atabeques, á despecho de la nueva cruzada levantada por la potente voz de San Bernardo, se apoderaria de la ciudad santa en 1187.

Pero á un lado la historia de la edad media, y vamos á nuestro asunto, el cual si bien está ligado con ella, no lo está tanto que siga paso á paso todos sus sucesos.

III.

Los cruzados acababan de entrar á viva fuerza en Jerusalem, á tiempo que una peregrina, en cuyo rostro se veia señalado el efecto de un largo y penoso viaje á la vez que en su semblante se descubria el júbilo que manifiesta el que se encuentra próximo á ver el ansiado logro de un apetecido deseo, paró á descansar en una calle.

Mas apenas acababa de hacer alto y reclinarse contra una puerta cuando fijando la vista sobre una persona que á corta distancia de ella pasaba, incorporóse al punto, y haciendo un esfuerzo supremo, uno de esos esfuerzos de voluntad, poderosos hasta contra la muerte, corrió hácia la persona de que llevamos hecha mención y apretándola entre sus brazos:

—¡Edgardo! exclamó, ¡aquí me tienes en pos de tí!

Edgardo la miró y remiró con extrañeza, con hoscos ojos y adusto semblante.

—¿Quién sois? dijo luego; yo no os conozco, ¡mujer!

—¿No me conoces? ¡no! exclamó la peregrina rompiendo en llanto y clavando en Edgardo sus ojos con sorpresa. ¿No conoces, Edgardo, á Clotilde?

—¿No conozco yo ninguna Clotilde! contestó con desagrado él.

Clotilde le volvió á mirar con prolijo afán, como temerosa de equivocarse. Después, asomando á sus labios una amarga sonrisa:

—¿Con que no conoces, no conoces ya á la mujer que por tí, por tu amor en que ella creyó como en su Dios, atropelló con su honra el día que tú le pediste el sacrificio de su honra, abandonó á sus ancianos padres el día que tú le aconsejaste que los abandonara para poder ser legítimamente tuya, y de cuyo lado te desapareciste á pretexto de una mision que no le comunicaste, dejándola abandonada, sola en el mundo, sin mas patrimonio que su deshonra, y su vergüenza, y la maldicion de sus padres? ¿No conoces, di, á Clotilde Devereux?

—¡Mujer, estás loca! ¡no te he conocido nunca! Yo he venido á la Tierra santa á ver por mi salvacion eterna.... No te conozco.... y si te he conocido, no puedo reconocer ahora ningunos vínculos profanos; y si algunos males te he causado, téngolos perdonado con mi venida á la Tierra santa, con haber rescatado con mi sangre los lugares santos. Así, Clotilde Devereux ó como quiera que te llames, vete, vete y déjame completar mi salvacion.

—¿Con que así me despides, con que así me desechas de tí en pago de lo que me has costado?... ¡Con que habré venido hasta estas tierras, atravesando tantas distancias, corriendo tantos riesgos, para que tú, ingrato, me desconocieras, y para quedar como antes sin amparo, y en tierra extraña y expuesta á una soldadesca desenfrenada!....



POLKA

SENTIMENTAL,

POR

CHARLES JOHN.



Piano. *f* Ped. \oplus Ped \oplus Ped¹ \oplus Ped *f*

8

1^a 2^a *Trio* 8^a

8

8^a

8

8

8

1^a 2^a

f *pp*

Ped

8^a *loco*

ff *pp*

forte

Ped

LA

ESMERALDA.



POLKA

COMPUESTA

POR

ISAAC UNANUE,

Y DEDICADA A LA

SEÑORITA

CARMEN ITUARTE.